

dentro del Portal, y San José salió todo turbado cual si quisiera saber el origen de tan rara confusión. Después muchas figuras quedaron tendidas en el suelo. Si al principio las traslaciones se hicieron sin desorden, después se armó una barahúnda tal que parecían andar por allí cien mil manos afanosas de revolverlo todo. Era un cataclismo universal en miniatura. El monte se venía abajo, faltándole sus cimientos seculares; el riachuelo variaba de curso, y echando fuera del cauce sus espejillos, inundaba espantosamente el llano; las casas hundían el tejado en la arena; el Portal se estremecía cual si fuera combatido de horribles vientos, y como se apagaron muchas luces, resultó nublado el sol y oscurecidas las luminarias del día y de la noche.

Entre el estupor que tal fenómeno producía, muchos pequeñuelos reían locamente y otros lloraban. Una figura supersticiosa les dijo:

—¿No sabéis quién hace este trastorno? Hácenlo los niños muertos que están en el cielo, y a los cuales permite Padre Dios que esta noche vengan a jugar con los nacimientos.

Todo aquello tuvo fin, y después se sintió otra vez el batir de alas alejándose.

Acudieron muchos de los presentes a examinar los estragos, y un señor dijo:

—Es que se ha hundido la mesa y todas las figuras se han revuelto.

Empezaron a recoger las figuras y a ponerlo todo en orden. Después de minucioso recuento y de reconocer una por una todas las piezas, se echó de menos algo. Buscaron y rebuscaron, pero sin resultado. Faltaban dos figuras: la Mula y el Buey.

## X

Ya cercano el día, iban camino del cielo, más contentos que unas Pascuas, dando brincos por esas nubes, y eran millones de millones, todos preciosos, divinos, con alas blancas y cortas que batían más rápidamente que los más rápidos pájaros de la tierra. La bandada que formaban era más grande que cuanto puede abarcar la mirada en el espacio visible, y cubrían la luna y las estrellas, como cuando el firmamento se llena de nubes.

—A prisa, a prisa, caballeros, que va a ser de día, —dijo uno,— y Padre Dios nos va a reñir si llegamos tarde. No valen nada los nacimientos de este año... ¡Cuando uno recuerda aquellos tiempos!...

Celinina iba con ellos, y como por primera vez andaba en aquellas altitudes, se atolondraba un poco.

—Ven acá, —le dijo uno,— dame la mano y volarás más derecha... Pero ¿qué llevas ahí?

—La Mula y el Buey, —repuso Celinina oprimiendo contra su pecho dos groseros muñecos de barro.— Los he deseado tanto, que dije: "pensar que me he de ir al Cielo sin ellos es pensar en lo imposible."

—Mira, hijita, te ruego que tires esos muñecos. Bien se conoce que sales ahora de la tierra. Has de saber que, aunque en el Cielo tenemos juegos eternos y siempre deliciosos, Padre Dios nos manda al mundo esta noche para que enredemos un poco en los nacimientos. Allí arriba se divierten también esta noche, y yo creo que nos mandan abajo porque los mareamos un poco a causa del gran rui-

do que metemos... Pero si Padre Dios nos deja bajar y andar por las casas, es a condición de que no hemos de coger nada, y tú has cogido eso.

Celinina no se hacía cargo de estas poderosas razones, y apretando más contra su pecho los dos animales, dijo:

—Yo no los suelto.

—Mira, niña, —añadió el otro,— que si no haces caso nos vas a dar un disgusto. Baja en un vuelo, y deja eso, que es de la tierra y a la tierra debe volver. En un momento vas y vuelves, tonta. Yo te espero en esta nube.

Por fin Celinina cedió y, bajando, entregó a la tierra su hurto.

## XI

Por eso observaron que el precioso cadáver de Celinina, aquello que fue su persona visible, tenía en las manos, en vez del ramo de flores, una mula y un buey de barro. Ni las mujeres que la velaron, ni el padre, ni la madre, supieron explicarse esto; pero la linda niña, tan llorada de todos, entró en la tierra apretando en sus frías manecitas la Mula y el Buey.

# NAVIDAD, AQUI Y AHORA

**N**avidad en Canarias. Navidad con sol brillante y mar azul, desposeída de esos atributos tradicionales que escenifican la Navidad tradicional europea: el frío y la nieve, los abetos blancos, las chimeneas encendidas para proporcionar un ambiente acogedor dentro de las casas. Es la Navidad del Papa Noel con sus largas barbas blancas, su capuchón y sus graciosas botas para andar sobre la nieve. Pero la Navidad original nació más al sur, más al oriente. Nació en Belén, cuando una estrella luminosa se posó sobre el humilde portal en donde Dios se hacía Hombre. La Navidad de María, de José y del Niño Jesús, la redención etnocéntrica del género humano. Desde entonces han pasado casi dos mil años. Han surgido y han caído civilizaciones e imperios. Los hombres se han multiplicado por diez o por veinte, a pesar de las guerras, las plagas y las enfermedades. Millones de hombres han sido muertos por otros millones de hombres. Millones de víctimas y millones de asesinos. Determinados grupos humanos han empezado a dominar fantásticamente a la naturaleza. El mundo animal casi ha desaparecido. La especie humana es reina de la evolución. Es capaz de destruir a todos sus enemigos y de destruirse, también, a sí misma. En todo el planeta ya no hay límites para sus ambiciones y en cada lugar no hay límite para las ambiciones individuales de cada hombre. "Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad". ¿Acaso es la Navidad un accidente? ¿Hay tiempo para la reflexión? ¿Hay lugar para la buena voluntad? ¿Podemos acoger con honestidad el mensaje navideño?

Estamos en los días de los buenos deseos. Son días de ilusión para los niños, días de fiesta para los jóvenes, días de simpatía, de añoranza o de tristeza para los adultos. "Felices Pascuas, Prosperidad para el Nuevo Año", millones de labios pronuncian estas frases centenares de veces, pero ¿seríamos capaces de dar realidad en circunstancias concretas a estas expresiones? Los adultos ya sabemos que son solamente bonitas frases que el clima de la conmemoración nos lleva a pronunciar bien con sinceridad y a veces con entusiasmo, bien formulariamente. Y también sabemos que estos buenos deseos y esa aparente solidaridad no pasan, generalmente, de ser unas palabras tradicionales en el final del año que desaparecen al comenzar el próximo. De todas maneras, resulta hermoso que las gentes de estos pueblos situados en el mundo occidental coincidamos todos en estas fechas del año para desearnos lo mejor, la felicidad y la prosperidad.

Navidad en Canarias. Navidad con sol brillante y mar azul. Buena para el turismo y mala para la agricultura. Navidad cálida y luminosa, alegre y festiva. Como siempre las calles de nuestras capitales se decoran e iluminan para acoger a los millares y millares de personas que acuden a los comercios repletos de los más atractivos regalos. Navidad, Año Nuevo y Reyes, son días de ilusión en los que queremos satisfacer a nuestros allegados con el obsequio que más les gusta. Los niños han puesto todas sus lindas esperanzas en la mágica visita de los Reyes Magos. El hombre guarda cosas hermosas que debemos cultivar y admirar. Y para todos debe de valer el viejo mensaje cristiano: "Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad".